



La DEA y su narcotráfico...

* Por Alejandro F. Ceceña

Desde Palacio Nacional, en su conferencia matutina, el presidente Andrés Manuel López Obrador puso en perspectiva la demanda de la dirigencia del Partido Acción Nacional respecto de que el gobierno “retome la necesaria colaboración con la DEA (la oficina estadounidense de combate a las drogas) para combatir a los cárteles del narcotráfico”. Al respecto, el mandatario recordó que en el sexenio del panista Felipe Calderón la “colaboración” con Washington se tradujo, por una parte, en sistemáticas deferencias de las autoridades del país vecino a Genaro García Luna, ex secretario de Seguridad Pública y culpable de narcotráfico, y en el contrabando de armas para el cártel de Sinaloa, organizado por otra dependencia oficial de Estados Unidos, y sobre el cual el gobierno mexicano debió tener información.

AMLO mencionó, asimismo, el despido de Nicholas Palmeri de la dirección de la DEA en nuestro país, porque se le descubrieron vínculos con abogados defensores de narcotraficantes; señaló la necesidad de que esa dependencia informe por qué cobijó durante tantos años a García Luna y por qué no hizo nada ante las operaciones de trasiego de armas denominadas Receptor abierto y Rápido y furioso. Con esos y otros antecedentes, en abril del año pasado el titular del Ejecutivo federal dio por terminada la colaboración entre la DEA y una “unidad de investigación sensible” del gobierno mexicano. El contrabando de armas fue realizado por la oficina de Control de Armas, Tabaco y Armas de Fuego, ATF por sus siglas en inglés, con el pretexto

de que se buscaba “rastrear” las rutas de aprovisionamiento de fusiles de asalto por parte del cártel referido, y no fue el único episodio en el que, objetivamente, las autoridades estadounidenses colaboraron con el narcotráfico en lugar de combatirlo. Entre 2009 y 2011 –es decir, en pleno Calderonato– la propia DEA ayudó a la misma organización delictiva y a la familia michoacana a trasegar y lavar millones de dólares e incluso les cobró una comisión por tales operaciones ilícitas, según reveló The New York Times en diciembre de 2011. Por añadidura, esa misma oficina facilitó operaciones de compra de casi siete toneladas de cocaína en territorio estadounidense. El pretexto fue semejante que el del contrabando de armas: que con esos actos

ilícitos se buscaba información que permitiera dismantlar al grupo de narcotraficantes.

Para ejemplificar los dichos de la oposición, el mandatario difundió un reciente tuit del Partido Acción Nacional donde le recomiendan colaborar con la DEA ante el “rotundo fracaso en seguridad”, ante lo que el mandatario refirió que justo esa agencia estuvo aliada con el hoy declarado culpable de vínculos con el narcotráfico, Genaro García Luna, quien fue el secretario de Seguridad Pública del gobierno de Felipe Calderón. García Luna va a hablar, porque va a buscar que le reduzcan los años de cárcel y va a decir lo que, pues es obvio, es de sentido común, de juicio práctico de que él informaba a sus jefes, a (Vicente) Fox y a Calderón, y que también tenía

vinculación con la DEA, y trabajaban de manera coordinada.

Luego entonces, con “Rápido y Furioso”, ambos gobiernos permitieron la entrada de armas a territorio mexicano, “que supuestamente traían sensores y que iba a ser detectadas cuando llegaran a manos de los narcotraficantes. ¿Qué sucedió? Pues las armas llegaron en efecto a manos de delincuentes y las usaron sin problema para asesinar a mexicanos y a estadounidenses. Eso era lo que significaba la cooperación con la DEA. Más pronto que un político en vísperas de su relevo, Marko Cortés, (presidente del PAN) recomendó que México cierre filas con la DEA; de no creerse.

Con todo, también se desmintieron las campañas que los grupos conservadores han emprendido en

redes sociales afirmando que Ovidio Guzmán, El Ratón, no es el hijo de Joaquín El Chapo Guzmán. «Sí se trata de Ovidio”, se asentó. Hay que decirlo... los abogados utilizan estas tácticas legales o legaloides para ganar tiempo, son tácticas dilatorias, son legítimas porque los abogados se dedican a eso, ese es su trabajo; pero desde luego sí se trata de Ovidio. Lo he dicho hasta el cansancio, los adversarios de AMLO deberían de tener más ideas creativas para tratar de imponer una agenda mediática que dure en el tiempo... el desparpajo con que declaran va de la mano de las encuestas que ya se ven venir y que, por mera “casualidad” los ponen a remar contracorriente. Nos vemos la próxima. HASTA ENTONCES

* Empresario y escritor
@coleccionsonora

